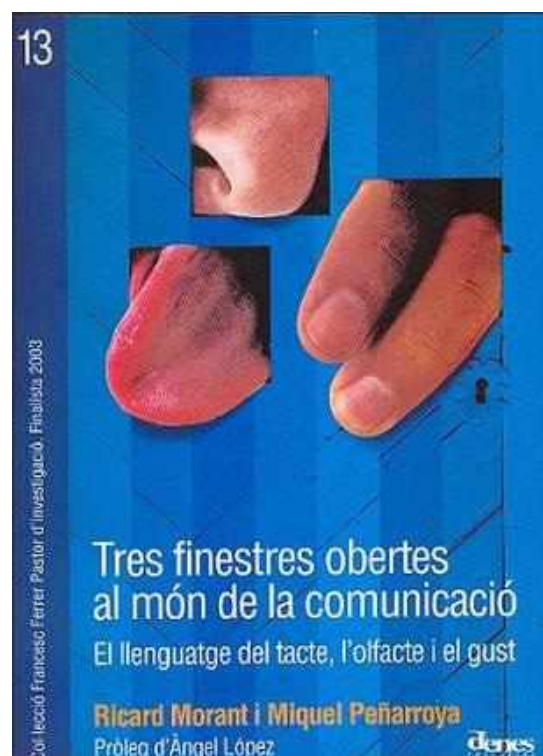


En el mundo de la comunicación, el lenguaje verbal es tan poderoso y absorbente que suele eclipsar otras fuentes. Son las fuentes de la comunicación extra verbal. Este estado de cosas tiene a su favor no sólo la plasticidad expresiva de la lengua sino también la especial sensibilidad humana a los mensajes auditivos y visuales. A pesar de su capacidad comunicativa, los mensajes táctiles, olfativos y gustativos parecen relegados a un papel mucho menor, sometidos a la hegemonía de un orden logocéntrico y abstractivo. El mundo académico, que es coherente con esta concepción de la comunicación, aún ahonda más en esa tendencia tan selectiva y simplificadora por razón de su especialización.

Los estudios en comunicación no verbal han merecido una especial atención de los lingüistas y los psicólogos en los años sesenta y setenta del siglo XX. Los trabajos teóricos y empíricos de los semióticos dieron un impulso notable al conocimiento y a su aplicación a campos corporativos e interpersonales. Fueron sus tópicos más conocidos los procesos de influencia en interacciones comerciales y las relaciones personales de galanteo. Y sus ámbitos de la gestualidad y de la proxémica o configuración del espacio suscitaban buena parte de estos estudios.

Sin bien estas líneas de trabajo en comunicación no han decaído, sin duda se han visto empujadas por el vigor de otras, como por ejemplo la semántica cognitiva, la pragmática o el análisis del discurso. La publicación de *Tres finestres obertes al món de la comunicació* (*Tres ventanas al mundo de la comunicación*) supone una contribución esperanzadora pues anuncia unos rasgos renovadores de este panorama. Sus autores son Ricard Morant y Miquel Peñarroya, que acreditan una notable producción conjunta sobre asuntos de comunicación, con *Dones i llenguatge: una mirada masculina* (1997), *Llenguatge i cultura per a una ecologia lingüística* (1995) y *Llenguatge, vida y cultura en el Valle de Benasque: notas para un estudio etnolingüístico* (1995), entre otros títulos. Ricard Morant aporta a esta fructífera colaboración el conocimiento lingüístico y Miquel Peñarroya la perspectiva antropológica. Y es propio de la escritura conjunta de estos autores un estilo directo y claro, que se vale de expresiones vivaces y de ejemplificaciones de la tradición popular y de la comunicación cotidiana. Su escritura sirve a propósitos académicos con una libertad expositiva y con una eficacia comunicativa realmente dignas de atención.

Estas características expresivas y retóricas están también presentes en el libro *Tres finestres obertes al món de la comunicació*. Su obra está destinada no solo a lingüistas y etnógrafos sino también al gran público. Y se presenta dispuesta en un formato de ensayo ágil y bien humorado, que brinda referencias concretas de la realidad material y de los usos comunicativos de nuestro tiempo. Late un pulso periodístico en sus capítulos, con notas



sobre noticias y anécdotas sugestivas tomadas de múltiples ámbitos, con lo cual se imprime un ritmo airoso y una ilustración eficaz de la tesis de la obra.

El propósito de la obra es destacar la gran variedad y el poderío de mensajes que parecen pasar desapercibidos. Como indica el título, se trata de los mensajes no verbales captados por los sentidos del tacto, el olfato y el gusto. La idea del libro de R. Morant y M. Peñarroya es verosímil y apropiada. Y su desarrollo entronca pues con la tradición investigadora de la semiótica a que hacíamos alusión. (1) Pero esta contribución es valiosa no sólo por aportar luz sobre aspectos discriminados de la comunicación extra verbal, sino por un sesgo particularmente renovador como es el de la etnolingüística. Para ello recopila muestras discursivas de fuentes orales, audiovisuales y escritas de todo tipo. E hilvana estas piezas para presentar e incitar al lector a reflexionar sobre sus experiencias en estas facetas de la comunicación.

El tacto plantea realidades y principios contradictorios. Y ello sea porque está vedado su uso, como se lee en aquellos carteles que indican que "está prohibido tocar el género". O bien porque hay que tener el tiento de usar el tacto, como en la expresión que recomienda "ir o andar con tacto". Los autores presentan esas situaciones en que el sujeto se enfrenta al dilema de tocar o no tocar y concluyen que hay tocamientos para todo tipo de propósitos comunicativos.

El olfato es una fuente de infinitos repertorios de mensajes, como sucede con el olor personal de tipo natural y aquel artificial mediante colonia y esencias. Un juego verbal con la expresión "por narices" para referir aquellos trabajos en que la pericia olfativa es determinante, como sucede con el enólogo o el perfumista. El calendario y los olores estacionales o el contraste entre días laborables y de fin de semana constituyen el contenido de otro apartado del capítulo.

Cierra la obra un capítulo con el onomatopéyico título de "Ñam, ñam, immmmmmm!", que trata del gusto, sus tabúes y sus exquisitas sorpresas. Si la gastronomía es una parte previsible, también incorporan los autores el beso, en sus variaciones sociales y eróticas. Entre estos últimos el libro ilustra sobre la distinción entre los pasionales, los profesionales de actores o trabajadores sexuales y los virtuales. Una escueta tabla iconográfica informa sobre los besos virtuales en mensajes de correo electrónico, a saber, :* (besos),]* (besos con los ojos cerrados) y :-x (beso con lengua), dicho sea ello para aclarar su uso y evitar confusiones debidas a errores tipográficos (pág. 99). El libro *Tres finestres obertes al món de la comunicació* reabre tres ventanas ante el lector, y lo hace con donaire y un sentido vitalista de la comunicación. Son las tres ventanas del tacto, el olfato y el gusto, que aparecen no sólo rescatadas de la penumbra social y en consecuencia bien iluminadas, sino que son una soleada y risueña atalaya del comportamiento social. Desde ella se incita al lector a dialogar en lenguaje llano sobre sus experiencias vitales y sus anhelos de relación interpersonal. La amenidad de la obra y la curiosa ausencia de un capítulo de síntesis y conclusión acrecienta la sensación de brevedad de la obra. Y suscita el deseo de conocer nuevos trabajos, que profundicen con un método etnográfico en este campo de la comunicación extra

1-Una obra reciente, *El ombligo de Adán. Historia natural y cultural del cuerpo humano*, de Michael Sims, (Barcelona, Ares y Manes, 2004) muestra que este campo de estudios tiene una producción interesante y desde perspectivas diversas, como es en este caso el de la historia de la cultura y la comunicación no verbal.



Tres finestres obertes al món de la comunicació. El llenguatge del tacte, l'olfacte i el gust,
Paiporta (València), Editorial Denes, 2004. 110 pàgs.

verbal, que suele quedar al margen de la investigación académica y de la divulgación ensayística. Ello es un mérito del trabajo de Ricard Morant y Miquel Peñarroya, además de este otro que es hacer un libro sobre el gusto cuya lectura resulta un verdadero gusto, un refrescante, fragante y versátil gusto.

Xavier Laborda Gil

Universidad de Barcelona
xlabora@ub.edu

